

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE REVISTA "APERTURA",
DE ARGENTINA

SANTIAGO, 3 de Noviembre de 1993.

Periodista: Usted en la campaña electoral señalaba que lo que tenía que caracterizar este nuevo tiempo en la transición política y social en Chile, después del régimen militar, era, por un lado, mantener la coherencia macroeconómica pero, al mismo tiempo, responder a las demandas sociales y a una mayor justicia social. ¿Cómo calificaría usted, cómo resumiría usted ese propósito de hace cuatro años, ahora que ya está finalizando su mandato?

S.E.: Yo creo que los resultados de mi gobierno revelan que hemos sido consecuentes con ese planteamiento. La política económico-social de mi gobierno la hemos caracterizado como una política de "crecimiento con equidad". Yo dije durante la campaña "vamos a mantener lo bueno, cambiar lo malo y mejorar lo regular". El sistema de una economía abierta, competitiva, volcada hacia el exterior, y el cuidado por la mantención de los equilibrios macroeconómicos era lo bueno, y eso lo hemos mantenido. Y durante este período las inversiones han seguido creciendo, la economía se ha regido por reglas claras, se han incrementado las exportaciones, hemos bajado la inflación, hemos logrado superávit presupuestario y superávit en la balanza de pagos, se han aumentado las reservas del país.

¿Qué hemos modificado? Fundamentalmente el aspecto social. La política del sistema anterior era que el mero crecimiento provocaba un incremento de la actividad económica y, por

consiguiente, nuevas ocupaciones y solución a la pobreza. Nosotros hemos sostenido que no basta con el crecimiento y el derrama que él provoca hacia los pobres, que en un país como el nuestro, con un porcentaje muy alto de población en situación de pobreza y aún de extrema pobreza, son necesarias políticas muy definidas de desarrollo social. Y eso nos llevo a hacer una reforma tributaria que incrementó los recursos fiscales, para orientar el gasto social hacia salud, educación, vivienda y capacitación para el trabajo. Y junto con eso, impulsamos una política de relaciones empresariales-laborales de concertación social. Durante cuatro años seguidos logramos acuerdo entre la Confederación de la Producción y del Comercio, que es el principal organismo empresarial chileno, con la Central Unitaria de Trabajadores, que es el principal organismo sindical, y el gobierno, respecto a la política de remuneraciones básicas para la economía chilena.

Eso nos ha permitido un resultado que corresponde a los propósitos que nosotros teníamos.

Periodista: ¿Usted cree que fue fácil, fue muy conflictivo o de pronto la sociedad estaba madura, sobre todo las corporaciones empresariales, estaban maduras para aceptar esa propuesta o fue muy difícil lograr encauzarla dentro del propósito del gobierno?

S.E.: Yo diría que fue relativamente fácil. Naturalmente ellos partieron con una gran desconfianza respecto del tema. Ellos temían que nosotros llegáramos a una política demagógica que pusiera en peligro la estabilidad del país, que llegáramos con una política estatista que limitara las posibilidades de la empresa privada y contuviera el boom exportador. Cuando se dieron cuenta de que no iba por ahí nuestro, que nosotros no teníamos intenciones en ese sentido, sino que por el contrario, que nosotros estábamos firmemente convencidos de la necesidad de mantener una política económica del tipo que hemos practicado, pero que lo que le pedíamos era alguna contribución en cambio, en el aspecto social, la cosa tributaria y los acuerdos con los trabajadores. Esos dos fueron los lugares en los cuales nosotros, si dijéramos, los puntales, y yo diría que obtuvimos una buena respuesta.

Periodista: Hay un 38 por ciento de promedio de crecimiento en inversión pública en los últimos cuatro años. ¿Cuáles fueron los principales focos de inversión de ese 38 por ciento?

S.E.: Yo soy malazo para las matemáticas y las cifras exactas no

se las puedo dar, pero claramente fueron: por una parte, lo que hemos llamado las políticas sociales, a que antes de referí, salud, educación, vivienda. En vivienda hemos duplicado el volumen de construcción de viviendas sociales -barrios, poblaciones-, para sectores de modestos ingresos. En el mejor período bajo el gobierno anterior se había llegado a construir un año 60 mil viviendas en el año. Nosotros vamos a terminar nuestro gobierno con un promedio cercano a las 100 mil viviendas, sobre las 90 mil viviendas anuales.

Periodista: Eso es con inversión pública.

S.E.: Con inversión pública. Con inversión pública, con subsidios o créditos públicos. Ahora, aparte de las políticas sociales, el otro aspecto ha sido la infraestructura. La infraestructura caminera, en puertos, en obras de regadío, estaba muy atrasada en el país, y nosotros hemos hecho un gran esfuerzo en esa materia. Ese 38 por ciento a que usted se refiere se ha repartido en esa forma.

Periodista: ¿Y qué le contesta usted a los críticos, por ejemplo hoy mismo, cito hoy porque leí El Mercurio de hoy, en la página de editoriales económicos se critica las 40 empresas en manos del Estado, se cuestiona la inversión en infraestructura? Es decir, se habla de una carencia que el Estado tendría, viniendo de una posición económica más de derecha, que el gobierno no ha avanzado lo suficiente. ¿Qué le contesta usted?

S.E.: En primer lugar, respecto de lo último: nosotros hemos abierto por primera vez en la historia de este país la infraestructura al sector privado, mediante el sistema de concesiones. En Chile no se había practicado, bajo el gobierno anterior ni bajo ningún otro, el sistema de concesiones para obras públicas. Este gobierno propuso un proyecto de ley, se aprobó, y ya hay en marcha algunos proyectos ejecutándose por concesionarios privados y hay varios otros para ser licitados próximamente.

Ahora, no todas las obras privadas, las obras de infraestructura, son rentables para ser acometidas por el sector privado, y hay algunas muy importantes que el Estado no puede renunciar, a mi juicio, a su papel de atender el bien común en actividades que no sean rentables. Ahora, esto de la privatización, hay los dogmáticos de las privatizaciones, que creen que todo hay que privatizarlo y que el Estado, proponer privatizar hasta las cárceles, El Mercurio ha publicado varios editoriales diciendo que el sistema penitenciario en Chile debiera entregarse a concesiones

privadas, a concesionarios privados. Yo creo que la mantención de las cárceles es una función típica del Estado, que no puede ser entregada al comercio privado.

Bueno, entonces ese problema a mí, esas críticas me tienen sin cuidado. Creo que son críticas dogmáticas, que nacen de una posición ideologizada o que defienden intereses, defienden intereses de que quisieran tenerlo todo en sus manos.

Periodista: Cuando el gobierno habla de un millón menos de pobres, creo que usted mismo. ¿Cómo se llega a esa estimación?

S.E.: Mire, aquí en Chile existe un sistema censal que se practica cada dos años, en que se hace una estimación de las familias que están en niveles de ingreso insuficientes y que necesitan subsidios para subsistir. Teniendo en cuenta esos estudios, teniendo en cuenta la creación de nuevos empleos que se ha producido durante mi gobierno, teniendo en cuenta los antecedentes de la disminución de la desocupación, que ha caído a un nivel del orden del 4 por ciento, entre un 4 y un 5, la tasa de desempleo, y teniendo en cuenta las estadísticas sobre las cotizaciones previsionales de los trabajadores, se puede llegar a determinar cuál son los ingresos promedio per cápita, y cuáles son los ingresos de los sectores de más altos ingresos y los ingresos de los sectores de más bajos ingresos.

Sobre la base de estudios técnicos se ha llegado a la conclusión de que hoy día en Chile las personas que están, cuyos ingresos son inferiores, las familias, que viven con menos de 200 dólares, digamos, son hoy día un millón menos de personas que las que vivían con menos del equivalente a 200 dólares hace cuatro años, cuando nosotros llegamos al gobierno.

Periodista: O sea ¿la medida de corte son los 200 dólares por familia o por persona?

S.E.: No. Los 200 dólares como ingreso de la familia, el ingreso de una familia compuesta por cuatro personas: marido, mujer y dos hijos.

Periodista: Vamos un poco al tema exportaciones. En los primeros seis meses de este año ha habido un déficit importante en la balanza comercial. ¿Es una situación de coyuntura o por supuesto está relacionado con la caída del precio del Cobre, con problemas en las exportaciones fruti-hortícolas? ¿Es un problema coyuntural o es un problema que deberían pensar los chilenos como una

cuestión que está para quedarse y que plantea incógnitas con respecto del futuro de las exportaciones?

S.E.: Para mí, la caída es claramente un problema coyuntural. Ha bajado el precio del cobre de sobre un dólar a 70 centavos de dólar, es decir, ha bajado un 30 por ciento; ha bajado el precio de la celulosa, otro producto que exportamos mucho nosotros; ha bajado el precio de la harina de pescado, otro de nuestros principales productos. Es decir, tres de nuestros principales productos de exportación han sufrido, como consecuencia de la recesión mundial, una baja muy importante de sus precios.

El volumen de exportación en estos rubros no ha descendido; han descendido nuestros ingresos, como en 800 millones de dólares, pero no porque hayamos exportado menos cantidad, sino que porque hemos recibido menos precio por ellas. Y hemos tenido dificultades en el mercado europeo con nuestras exportaciones frutícolas, especialmente con la manzana, lo que ha significado otra pérdida importante, que es una cosa manifiestamente coyuntural, derivada de una cosecha extraordinariamente alta de manzanas en Europa en la última temporada.

Yo no veo, en consecuencia, como desafío para nuestros exportadores mantener su actual ritmo de volumen de exportación. Veo que esta coyuntura debiera desaparecer. Donde veo los grandes desafíos es en el incremento. Nosotros tenemos que seguir aumentando nuestro volumen de exportación y asegurando mercados. Y esto entraña varios aspectos: uno, asegurar la calidad de nuestros productos. Hemos tenido en eso debates con los propios sectores privados exportadores, nosotros creemos que es indispensable que el propio sector privado, o con intervención del Estado, establezca mecanismos de control de calidad para asegurar que nuestros productos respondan a las calidades que exigen los clientes y no ocurra que uno es bueno, otro regular, otro malo, porque eso debilita las posibilidades de colocación en los mercados.

En segundo lugar, nuestro desafío es conquistar nuevos mercados. De ahí nuestro gran interés en el otro lado del Pacífico, nuestros esfuerzos de vincularnos con los países del Asia y los países del Asia y Oceanía, Australia y Nueva Zelanda.

En esto de los nuevos mercados también le atribuimos mucha importancia al incremento del mercado americano. La verdad es que es muy curioso que el comercio interno entre los países latinoamericanos, especialmente, sea bastante reducido, represente

un porcentaje pequeño del total de nuestro comercio. Entonces, yo me he esforzado mucho durante mi gobierno por llegar a acuerdos con los países del continente para incrementar nuestro comercio, y efectivamente hemos tenido avances importantes. Yo creo que en eso, un continente que tiene casi 400 millones de habitantes, debiera tener bastantes posibilidades de intercambio que mejoren el mercado para nuestros productos.

Pero el mayor desafío de todos es agregar mayor valor agregado a nuestros productos de exportación. Por ejemplo, la segunda fase exportadora. Nosotros estamos exportando mucha madera, pero exportamos chips, claro, exportamos celulosa y exportamos madera aserrada, pero exportamos mucho chips y mucho tronco, madera en bruto. En la medida en que nosotros procesemos esta madera y exportemos muebles, exportemos marcos para ventanas, exportemos cajones, productos elaborados, con un cierto grado de elaboración, indudablemente que ese es un desafío importante para nuestros exportadores.

Periodista: Esto me lleva a otra pregunta: algunos economistas chilenos cuestionan la oleada de inversiones en Argentina diciendo que sería preferible volcar todo ese caudal de inversión en el propio país, en función de estas miras de desarrollar más esta segunda fase exportadora. ¿Qué se está haciendo, qué ve usted que está haciendo el sector privado, y en todo caso qué puede hacer el Estado para concretar esta segunda fase exportadora o si usted cree que está bien encaminada?

S.E.: Yo creo que se va avanzando, no con la celeridad que a mí me gustaría pero se va avanzando. Creo que el Estado puede ayudar, pero que la decisión corresponde al sector privado. Si el Estado no asume el rol empresarial no podría él ser el que lidere el proceso.

Pero, por ejemplo: el Estado, a través de sistemas de subsidios a las investigaciones tecnológicas, de programas con cooperación extranjera para adquirir nuevas tecnologías, con estudios de científicos sobre capacidades productivas. Por ejemplo, existe el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, que está dedicado a estudiar -y ese es un organismo del Estado-, y experimentar cultivos con nuevas semillas, procedimientos más rápidos para lograr ciertas producciones, la introducción de distintas variedades de productos, lo que se está haciendo en el campo forestal, de viveros y de nuevas técnicas de plantaciones forestales, son formas en que el Estado puede ayudar en ese sentido.

Ahora, esto de que las inversiones que han ido al extranjero debieran haberse hecho en Chile, bueno, esa es una decisión en una economía libre, los campeones de las economías libres no pueden venir a criticar porque los propios inversionistas, la verdad es que la economía se está universalizando. Yo creo que cada cual invierte donde le conviene más. Y Chile ha abierto bastante, y todavía algunos nos critican que no se ha abierto suficientemente el mercado de capitales para que salgan los capitales hacia el exterior. Entonces, "palos porque bogas y palos porque no bogas".

Periodista: Para resumir esta parte. ¿A usted le preocupa el futuro de esta segunda fase, en el mediano o largo plazo, porque son problemas que se ven a 10 años ó 20 años? ¿Le preocupa eso, que el empresario chileno va a manejar este desafío?

S.E.: Yo le diría que ese es el gran desafío. Yo tengo confianza, veo ñeque, veo iniciativa, veo punch en el empresariado, pero creo que es la gran prueba, que es una prueba no sólo para el empresariado sino que para la Nación chilena como tal.

Periodista: El NAFTA fue, también se habló mucho en estos últimos años de que Chile podría llegar a ser el segundo país hispano hablante de entrar al NAFTA, ahora justamente el NAFTA está en un período de crisis bastante fuerte: ¿qué reflexión le merece esto? ¿Qué ventajas puede tener para Chile ingresar al NAFTA, de la manera que se está mostrando el NAFTA?

S.E.: Bueno, lo primero es saber qué va a pasar con NAFTA, no es cierto. Yo creo que a los países latinoamericanos nos interesa que NAFTA resulte, sea aprobado, y así lo hicimos presente, estuvimos de acuerdo unánimemente los Presidentes en la última reunión del Grupo de Río acá en Santiago. Y yo le escribí al Presidente Clinton, en nombre de todos los Presidentes, señalándole ese criterio. Nos interesa, sobre todo, como signo de que Estados Unidos no pretende encerrarse asimismo o conectarse sólo con el mundo desarrollado, sino que tiene una disposición a considerar a los países de América Latina como socios en la tarea del desarrollo económico.

Si NAFTA resulta, tanto el Presidente Bush como el Presidente Clinton han expresado que al primer país con el cual Estados Unidos estaría pronto a negociar un acuerdo de libre comercio sería Chile.

¿Qué ventajas tiene para nosotros un acuerdo de libre comercio? Simplemente una mayor facilidad en la apertura del mercado norteamericano, que es un mercado de 200 millones de habitantes y un mercado muy rico, porque compra mucho, es un mercado atractivo. La verdad es que con el sistema general de preferencias de que Chile como el resto de los países gozamos, la verdad es que en cuanto a aranceles no es una diferencia sustancial. De todas maneras, hay un mejoramiento en esa materia y pueden significar eliminación de otras trabas no arancelarias, porque Estados Unidos práctica una política proteccionista no vía aranceles, sino que vía otros mecanismos.

Periodista: ¿El Mercosur, qué opinión le merece, como posibilidad concreta para Chile de desarrollo económico?

S.E.: Mire, yo creo que, desde luego creo que el Mercosur ha ido realizando sus programas y nosotros lo hemos mirado siempre con mucha simpatía. Nosotros eso sí dijimos al comienzo, cuando se nos invitó, nosotros concurrimos a la asunción, a la firma, para estar presentes y expresar nuestra simpatía hacia el Mercosur, pero, mire, nosotros estamos, dado el grado de apertura de nuestra economía, ya producido unilateralmente, el mecanismo del Mercosur no nos calza. Ahora, puede que en un par de años más nos calce.

Periodista: Ahora, el argumento sería que básicamente lo que hay es una compatibilidad en cuanto al desarrollo de la economía de mercado, hay diferencias de madurez.

S.E.: Exacto. Había pero esas van disminuyendo.

Periodista: Argentina está acercándose rápidamente a un standard, hay muchas inversiones hechas en Argentina.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Hasta ahora el argumento fue ese. No tenemos una disciplina parecida, si esa disciplina se mejora comercialmente, digamos, ¿qué posibilidades le ve usted, en concreto?

S.E.: Yo no lo excluyo, ya no será una decisión de mi gobierno, sino que del futuro gobierno, pero creo que a la postre debiéramos llegar a un mercado común entre nuestros países y creo que el tratado de complementación económica entre Chile y Argentina ha dado frutos bastante importantes. Hemos más que duplicado el volumen de nuestro comercio, en uno y otro sentido. Chile, especialmente, nuestro comercio con Argentina ha sido siempre

deficitario, pero Chile especialmente ha mejorado bastante el volumen de sus exportaciones, aparte del intercambio, es decir, del proceso de inversiones, que yo confío en que continúe no tanto en inversiones chilenas en Argentina, sino que también en inversiones argentinas en Chile. Yo creo que hay un campo extraordinario en el sector minero, y las normas, los acuerdos a que hemos llegado y las modificaciones legales que hemos hecho, tanto en Argentina como en Chile, para facilitar el trabajo conjunto en la zona fronteriza, abre posibilidades muy importantes para ambos países.

Periodista: ¿Está conforme con la forma en que se resolvió el gasoducto?

S.E.: Creo que es un buen camino.

Periodista: Porque en ese momento había bastantes críticas, digamos, sobre todo a la privatización de empresas estatales europeas en el medio, digamos.

S.E.: Pero eso quedó superado. Yo creo que eso va.

Periodista: El tema medio ambiente. Sipetrol, que es una empresa chilena, tiene un acuerdo con YPF también. En Argentina hay un caso muy sonado en el Sur, en Santa Cruz, con la construcción de un oleoducto que atraviesa la segunda pingüinera del continente. Eso fue motivo de caso judicial. ¿Qué opinión le merece todo esto? Un tema que es nuevo, que hace 5 ó 10 años, cuando se planteaba la necesidad del intereses económicos ni siquiera se pensaba en el medio ambiente. ¿A usted qué opinión le merece ese tema?

S.E.: Yo creo que es un tema que tiene que preocuparnos a todos de manera muy especial. La Cumbre de Río en ese sentido entraña compromisos que todos contrajimos y no sólo por razones de compromisos, por razón de sobrevivencia y por razón incluso de intereses económico-comerciales. Me explico, cada día es más claro que una de las formas de proteccionismo que está surgiendo en el mundo industrializado es el que se funda en razones ecológicas, ambientales. Eso obliga a nuestros países a ponerse al día en esa materia para superar esas barreras.

Periodista: Sobre todo con las exportaciones.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Me queda algo en el aire Presidente. Está claro que para usted el desafío, sobre todo en el sector privado, en la segunda fase exportadora, pero para un país que ha hecho el enorme esfuerzo de diversificar sus exportaciones en los últimos 10 años, aún así el grueso de las exportaciones sigue siendo más pobre, materia prima. ¿No es preocupante, porque en el fondo como que seguimos los países latinoamericanos batiendo el mismo parche, seguimos siendo exportadores de materias primas, desde la Colonia? ¿No es preocupante en el mediano y largo plazo, no hay como una respuesta demasiado lenta del sector empresario ante esta situación? ¿No puede llegar a frenar, si el sector exportador ha sido el que dinamizó el crecimiento de la economía chilena y se ve que las variables son..?

S.E.: Pero es increíble cómo se va multiplicando... hoy día nuestro volumen de exportaciones cada día se compone más de lo que en Chile se llama productos no tradicionales, exportamos calzado, exportamos blue jeans, exportamos tejidos, exportamos productos artesanales, en fin. Yo creo que, especialmente en el ámbito de la madera, en el ámbito agrícola, la exportación de conservas, en el ámbito pesquero también, cada día disminuye el volumen de harina de pescado y exportamos más salmones o exportamos mariscos envasados, en fin. Vamos mejorando la calidad de nuestras exportaciones.

Periodista: Una pregunta que no puedo dejar de hacerle, entrando ya en un terreno más político. Creo personalmente que la experiencia chilena es realmente atípica y muy importante en la historia, no sólo de Latinoamérica sino que internacionalmente. La manera en que a partir de un marco fijado por una Constitución establecida en un gobierno dictatorial, con la subsistencia del propio ex dictador y en el marco de los senadores institucionales, creo que la manera en que, particularmente usted, como Presidente, ha conducido esta transición, me gustaría entrar en su feeling, en sus sentimientos respecto de esto. Cómo ha sido ahora que ya está culminando esta etapa, su sensación, más allá de la declaración pública. ¿Cuánto difícil fue para usted, cuánto de duro fue para usted? En algún momento sintió, por ejemplo, que podía desbarrancarse todo y podía irrumpir de nuevo un gobierno militar?

S.E.: No. En ningún momento temí eso, y francamente ha resultado menos difícil de lo que yo creía. Yo creía que iba a tener más dificultades. Yo diría que la política de consenso que he patrocinado en el ámbito de las relaciones con la oposición y en el ámbito de las relaciones económico-sociales, repercutió en un

clima general en el país y sin duda que ha ayudado a que los que pudieran tener tentaciones autoritarias vieran que calmaran esos propósitos frente a una cosa que está funcionando efectivamente. No ha habido ningún pretexto que pudiera justificar un intento de intervención de las Fuerzas Armadas, no es cierto. En Chile las Fuerzas Armadas intervinieron porque dijeron que estaba -y gran parte del país decía lo mismo-, que este país estaba al borde de caer en manos del comunismo.

Bueno, todo eso es historia antigua, y hoy día el país vive en calma, vive en paz, hay problemas, como en todas partes del mundo, tenemos problemas de delincuencia, tenemos, en alguna medida mucho menor, cada día menor, problemas de terrorismo, tenemos problemas económico-sociales, pero hay un Estado de derecho, hay independencia de los Poderes del Estado, hay plenas libertades y hay una convivencia pacífica. Y entonces, las instituciones armadas yo diría que progresivamente han ido recuperando su tradicional profesionalismo y están muy en sus tareas específicas. Y, entonces, la presencia de este sistema de inamovilidad de los Comandantes en Jefe, y concretamente del general Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército, ha sido menos traumática de lo que uno podía esperar.

Periodista: ¿Cuál es su relación personal con Pinochet?

S.E.: La de un Presidente con un Comandante en Jefe del Ejército.

Periodista: Además ustedes son hombres de una misma generación, por edad, no es cierto.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Está en discusión la reforma, digamos, del mandato presidencial, creo que está en el Congreso a debate eso, ¿cuál es su posición? Reforma sí; reforma no; cuatro años; ocho años, con o sin reelección.

S.E.: Bueno, mi posición es conocida. Yo personalmente creo que el período de cuatro años, que voy a tener yo, sin reelección, es un buen período. Creo que permite que el Presidente no se desgaste excesivamente en el desempeño de sus funciones y que si lo hace mal haya rápidamente cambio sin que se produzcan situaciones traumáticas. Por eso yo patrociné ese proyecto. Creo que el plazo de ocho años en un régimen presidencial es excesivo. Creo que el término de 5 ó 6 tiene también, podría ser un buen

término. La ventaja que tienen los cuatro es que hacen simultáneas las elecciones Presidenciales con las parlamentarias, lo que permite asegurar cierta confianza en que los gobiernos tengan mayoría parlamentaria.

Periodista: ¿Cuatro años y reelección o gobierno sin reelección?

S.E.: No. Yo soy contrario a la reelección. Ahora, ese proyecto por ahora está en suspenso, porque usted sabe la Cámara aprobó los cuatro años sin reelección y el Senado aprobó los cuatro años con reelección. Estamos a un poco más de un mes de la elección Presidencial y no podíamos a esta altura seguir debatiendo y que la gente no supiera por cuánto tiempo iba a elegir Presidente. En consecuencia, la elección se va a hacer para un Presidente de ocho años, que es lo que establece la Constitución. El nuevo Presidente verá cuál es la posición que adopta frente al proyecto que está pendiente en el Congreso, donde tiene que debatirse en un sistema de comisión mixta que existe, bicameral, el desacuerdo entre ambas cámaras.

Periodista: ¿La Concertación cómo sigue ahora?

S.E.: Yo confío en que la Concertación continúe. Creo que la Concertación es la mejor alianza de gobierno que puede tener este país, por mucho tiempo. Creo que concilia democracia en lo político, un sistema económico razonable, moderno, y al mismo tiempo una gran preocupación por la pobreza y la justicia social.

Periodista: No hay ningún riesgo que la Democracia Cristiana, algunos analistas políticos consideran que a lo mejor la Democracia Cristiana puede independizarse, hegemonizar la Concertación y eso quebrar el equilibrio del famoso, así llamado, partido horizontal. ¿Usted qué piensa?

S.E.: Yo personalmente no creo que ese peligro exista. Confío en que la Democracia Cristiana mantenga una relación adecuada, equitativa, con los otros partidos de la Concertación, y soy optimista al respecto.

Periodista: ¿Ahora cuando se despida del mando va a ingresar al Congreso como Senador?

S.E.: No es claro, constitucionalmente, a menos que haya una reforma yo no voy a ingresar.

Periodista: ¿Y qué le gustaría hacer? ¿Cuál va a ser su primer

día después de dejar la Presidencia?

S.E.: Me voy a ir a descansar.

* * * * *

SANTIAGO, 3 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.